

El período formativo de Copán en el contexto de Honduras

René Viel (CEMCA) y Jay Hall
(Universidad de Queensland)

Introducción

El período Clásico de Copán manifiesta una gran variabilidad en la composición de su cultura material, reflejando una sociedad cosmopolita que ella misma refleja la multi-étnicidad de la «Frontera Maya Sureste». La alfarería indica especialmente la superposición de dos tradiciones: una maya y otra no maya. Tal situación es la consecuencia de conexiones establecidas en el curso de los años. La interacción entre Copán y sus vecinos durante el período Formativo habría sido entonces un elemento importante en los procesos que llevaron a Copán hacia la civilización Clásica. Resulta que para entender el período Clásico, es muy necesario entender primero el período formativo.

El Proyecto «Formativo de Copán»

Construir un modelo de la evolución del Formativo fue precisamente el propósito del Proyecto Arqueológico «Formativo de Copán» que tenía tres metas:

- 1.- Describir y explicar los procesos culturales de Copán, desde la primera ocupación conocida (alrededor de 1000 a. C.) hasta el inicio de la civilización maya clásica (400 d. C.).
- 2.- Definir las interacciones durante el Período Formativo entre las poblaciones de Copán y las poblaciones mayas y no mayas de la Periferia Sureste de la Zona Maya.
- 3.- Tratar de identificar la filiación étnica de los Copanecos indígenas y determinar si hubo o no hubo un desplazamiento de población al principio del período Clásico.

La idea de un proyecto sobre el Formativo se inició en 1992, a raíz del descubrimiento fortuito de importantes rasgos anteriores al período Clásico (Viel et al. 1992). El material preclásico encontrado en el curso de los proyectos anteriores era escaso, pero teníamos la hipótesis que tal escasez era el producto de una destrucción del registro arqueológico por las aguas, más bien que una discontinuidad en la ocupación del valle.

Propusimos, entonces, un programa de investigación a fin de explorar las zonas que, al parecer, habían sido protegidas de las inundaciones.

Ese proyecto se desarrolló entre 1993 y 1996, bajo la dirección de los dos autores de este artículo. Ese proyecto fue financiado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, a través del CEMCA (Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos), y por el ARC (Australian Research Council), a través de la Universidad de Queensland, en cooperación con el Instituto Hondureño de Antropología e Historia y la Asociación Copán*.

Ahora podemos proponer un modelo de evolución del Formativo en Copán, aunque algunos detalles todavía necesitan más precisión. Ese modelo muestra las interacciones, de una parte entre las poblaciones y su ambiente natural, de otra, entre Copán y sus vecinos. Las filiaciones étnicas son un problema que necesita mucha precaución pero pudimos determinar unas filiaciones culturales que reflejan posibles lazos étnicos.

Resultados del Proyecto

El Proyecto «Formativo de Copán» ha logrado varios resultados entre los que se destacan un refinamiento de la cronología, un mejor entendimiento de la hidrología del valle, varias evidencias de control de las aguas para fines agrícolas (canales), así como la identificación de tres conexiones exteriores (Occidente de Salvador y de Honduras, Kaminaljuyu, Petén). A fin de no entrar en discusiones especulativas, vamos a presentar aquí solamente los resultados inmediatos, es decir, los que son obvios sin necesidad de demostración compleja.

El marco cronológico

La secuencia cerámica anterior propuesta por Viel (1993), ahora necesita unas modificaciones. El período Preclásico de la secuencia revisada (figura 1) incluye un nuevo complejo cerámico Sebito para el Preclásico Reciente y distingue dos facetas en el complejo cerámico Uir del Preclásico Medio. Además, consideramos ahora que las fases Chabij y Bijac constituyen un período Protoclásico. Los fechamientos todavía son más unas evaluaciones a base de comparaciones que una cronología exacta. A continuación, presentamos los complejos cerámicos de Copán tal como se siguen en orden cronológico.

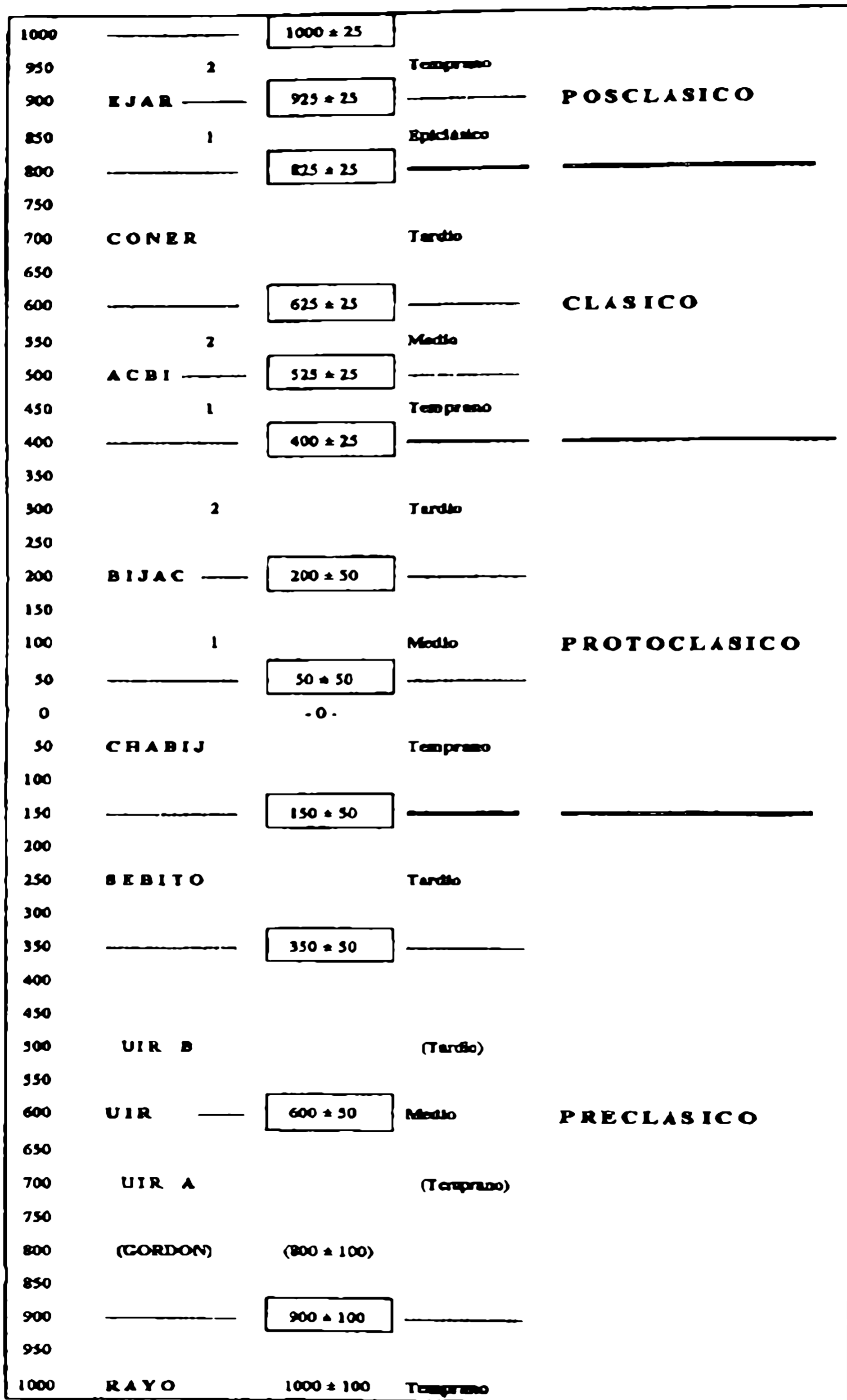


FIGURA 1 : LA SECUENCIA CERÁMICA DE COPÁN

El complejo cerámico Rayo (Preclásico Temprano) está representado esencialmente por una superficie de vienda debajo de la «Casa de los Bacabs» (estructura 9N-8 en Sepulturas), descubierta en 1982 (Fash 1991, Viel 1993). Relacionada con el Preclásico Temprano de la Costa del Pacífico, la fase Rayo se fecha alrededor de 1000 a. C.

El complejo cerámico Uir (Preclásico Medio) ahora está dividido en una fase temprana y una fase tardía. La faceta temprana Uir A (900-600 a.C.), descubierta en 1996, corresponde a una entre Rayo y Uir, pero no se puede descartar que esta fase podría constituir un complejo distinto cuando se dispone de una colección más amplia. El subcomplejo funerario Gordon está relacionado probablemente con esta faceta temprana. La faceta tardía Uir B (600-350 a.C.) corresponde al complejo cerámico Uir, tal como fue definido anteriormente (Viel 1993).

El complejo cerámico Sebito (Preclásico Tardío) está definido por un solo basurero encontrado en 1996. Algo transicional entre Uir y Chabij, la cerámica más destacada es un tipo rojo que se ubica en el mismo horizonte cerámico que los tipos rojos del Preclásico Tardío de las Tierras Bajas (Chicanel) y de las Tierras Altas (Providencia), y se nota también la aparición de la decoración negativa *Usulután*. El complejo Sebito parece tener conexiones más estrechas con el valle de Comayagua. Las cuatro esculturas preclásicas que figuran en el registro arqueológico de Copán está relacionado probablemente con la fase Sebito (350-150 a.C) que coincide con la "División III" (500-200 a.C.) (De Parzon 1986:38) y no con la fase Chabij tal como se pensaba anteriormente.

El complejo cerámico Chabij (Preclásico Terminal / Protoclásico Temprano) ya fue definido (Viel 1993) pero la fase Chabij no parece empezar hasta 200/100 a.C. y se termina entre 0 y 100 d.C. Un horno, supuestamente para alfarería, encontrado a pocos metros del basurero Sebito, pertenece a esta fase. El material Chabij no parece ser tan escaso como se había creído. Si es cierto que las evidencias Sebito y Chabij no tienen una distribución tan amplia como las de Uir Tardío, ellas tienen más «espesor» cuando surgen.

El complejo cerámico Bijac está dividido en una faceta temprana Bijac 1 (Protoclásico Medio) y una faceta tardía Bijac 2 (Protoclásico Tardío). Bijac 1 (ca. 50 - 200 d.C.) está seguramente representado por una habitación en el pueblo moderno de Copán (Viel et al. 1992). Un entierro encontrado por Karla Davis (1992) parece de la misma fase, así como un basurero encontrado por la Universidad de Tulane en la zona llamada «Cementerio» al sur de la Acrópolis (Braswell et al. 1994: 174). Bijac 2 (ca. 200-400) está muy bien representado en todo el valle, incluso por arquitectura (Check 1983), en particular la primera cancha de pelota.

Los períodos siguientes no forman parte del Formativo, pero vale la pena de aprovechar la oportunidad para aclarar unos puntos de cronología. La fase Acbi (Clásico Temprano) marca la participación de Copán en la civilización Maya Clásica de las Tierras Bajas y la fase Coner (Clásico Tardío) marca el apogeo Clásico de Copán. En la fase Acbi se consideran dos subfases, Acbi 1 y Acbi 2, esa última, correspondiendo a lo que se llama a veces Clásico Medio. Los fechamientos son todavía discutidos: al principio, Viel (1983) ubicó Acbi entre 400 y 700 y la transición Acbi I/Acbi 2 entre 550 y 600, pero después, Viel (1993) ubicó la transición Acbi/Acbi2 a 550 y la transición Acbi/Coner entre 600 y 700 (650 como fecha promedio). Ahora, creemos que la transición Acbi I/Acbi 2 ocurrió más temprano entre 500 y 550 (525 como fecha promedio) así que la transición Acbi/Coner entre 600 y 650 (625 como fecha promedio).

La articulación entre los complejos cerámicos Coner y Ejar también es muy discutida. Primero, Viel (1983) ubicó el fin de Coner a 850 seguido por un resurgimiento Ejar efímero a ubicar "entre 900 y 1200". Más tarde, Viel (1993) consideró dos fases en el complejo cerámico Coner y dos fases en el complejo cerámico Ejar. No hay gran diferencia entre Coner 1 (Clásico Tardío) y Coner 2 (Epiclásico), pero Ejar 2 se distingue de Ejar 1 por la presencia de Tohil Plumbate (Plomizo), un marcador del Posclásico Temprano. Se decidió entonces la creación de una fase «Epiclásica» entre el Clásico Tardío Coner 1 y el Posclásico Ejar 2, la fase epiclásica era definida por dos facetas contemporáneas de dos complejos diferentes, es decir Coner 2 y Ejar 1. La fase «Epiclásica» (Coner 2/Ejar 1) era ubicada entre 800 y 950 y la fase «Posclásica» entre 950 y 1000. Ahora, Viel ubica la transición Clásico Tardío/Epiclásico entre 800 y 850 y la transición Epiclásico/Posclásico alrededor de 900. Webster y Freter (1990) propusieron extender la fase Coner hasta 1250-1300 a raíz de unos fechamientos obtenidos a través de la hidratación de la obsidiana. Si se puede aceptar la idea de que los alrededores de Copán pudieron haber sido ocupados por una población reducida y esparcida más allá del año 1000, es difícil aceptar la idea de que la misma alfarería siguió sin cambios durante 600 años. Todo el período «post-800» entonces es todavía controversial y necesita más investigación.

El Período Formativo incluye los períodos Preclásico y Protoclásico. El período Protoclásico de Copán, a pesar de su nombre, no significa necesariamente una etapa en la evolución cultural sino más bien una unidad temporal cómoda entre el Preclásico y el Clásico que, en el caso de Copán, corresponde al desarrollo de la cerámica Izalco Usulután y de la dicromía en líneas.

El marco hidrográfico

El estudio de la geomorfología del río Copán por William Johnson, incluido en Turner et al. (1983), estableció el papel del río y sus afluentes en la historia cultural del sitio. Ese estudio fue complementado en 1995 por una observación geomorfológica de Jean Pierre Tihay (Centro Científico y Técnico Francés en México) quien puso de relieve la existencia de un canal de desbordamiento (*overflow channel*) que atravesaba el sitio. La configuración del río no ha cambiado mucho en los últimos 3.000 años, sin embargo el lecho era menos profundo, con un potencial de evacuación menos eficiente. En realidad, cada año en la temporada de lluvia, el fondo del valle se transformaba en zona de inundación con un canal de desbordamiento alimentado por el exceso de aguas del río y, más todavía, las aguas de las quebradas del lado norte. Ese canal atravesaba el norte de Sepulturas, la Gran Plaza y El Bosque y se puede ver el lugar en donde se juntaba con el río. Los «bajos» que todavía existen y que se llenan de agua cada año, son vestigios del antiguo canal de desbordamiento. A partir de esas observaciones, Jean Pierre Tihay presentó un modelo teórico de la estratigrafía del valle entre las faldas y el río, lo cual fue comprobado por nuestros sondeos de 1996 y también por una «reobservación» de las estratigrafías archivadas desde 1978.

En la zona del «Bosque», todavía se pueden observar huellas de defluviaciones a partir del canal de desbordamiento y no hay duda de que esas defluviaciones acondicionaron el patrón de asentamiento en el Bosque. Un sondeo demostró que los rebordes que aparecen alrededor de los grupos habitacionales en el mapa del Bosque son gradas de contención para proteger las habitaciones de las aguas. Parece obvio ahora que las depresiones estratigráficas en donde se encontraron muchos depósitos preclásicos, en realidad son vestigios de defluviaciones. Longyear (1952:17) ya sospechó que la depresión en que él encontró el depósito Arcaico (Chabij), era una especie de canal. Durante la temporada 1996, pudimos observar esas defluviaciones en nuestras excavaciones. La forma regular de varias depresiones nos lleva a sugerir que las poblaciones del Formativo utilizaron para su beneficio esas defluviaciones transformándolas en canales para controlar las aguas y cultivar hortalizas entre ellos. Eso significa que los Copanecos utilizaron un sistema de agricultura intensiva, conocido bajo el nombre de «*channeledfields*» y «*raisedfield*» que ha sido particularmente documentado en Belize (Turner y Harisson 1983). Hemos encontrado, por lo menos, una evidencia que esa técnica fue utilizada durante la fase Bijac y, por comparación, interpretamos ahora la depresión Chabij, encontrada por Longyear y excavada otra vez en 1978 (Viel 1983), como un canal de control de agua, pero algunas depresiones (ver Fash 1983:323) indican que esa técnica podría haber sido operacional, aunque de una forma rudimentaria, desde el Preclásico Medio. Esa técnica parece no existir después la fase Acbi, siguiendo entonces una evolución comparable a Belize en donde los "*raisedfields*"

empiezan durante el Preclásico Tardío y desaparecen después del Clásico Temprano. Hammond (1977) ha sugerido que la organización necesaria para esa técnica de agricultura fue un factor importante en el desarrollo de la civilización maya clásica. De todos modos, el cuadro de un valle pantanoso durante la mayor parte del año es esencial porque este tipo de ambiente era muy apreciado por las poblaciones preclásicas a raíz de la diversidad de los recursos alimenticios. Además, eso explicaría el aspecto sistemáticamente «erosionado por el agua» de la mayor parte de los vestigios preclásicos.

La abundancia del agua es un beneficio, a condición de controlarla, y parece bien que el control de las aguas fue un factor crucial en el desarrollo cultural de Copán. La estratigrafía demuestra también que hubo varios eventos torrenciales importantes, especialmente entre Uir y Bijac, que pudieron haber constituido un freno a ese desarrollo.

El Período Formativo de Copán en el contexto hondureño

Según el registro arqueológico disponible, el valle de Copán fue el sitio de una ocupación humana desde el Preclásico Temprano, es decir, alrededor de 1000 a.C. Se trata probablemente de migraciones desde la Costa del Pacífico cuyas poblaciones apreciaban las zonas pantanosas.

La fase Uir A es una evolución local a partir de Rayo. Copán mantiene entonces conexiones con el Salvador Occidental y la Honduras Central. El cementerio Gordon indica cierta jerarquía en la sociedad y que Copán era parte de una red olmeca cuya natura es todavía poco entendida. A partir de Uir B, las conexiones con el Honduras Central son privilegiadas. De todas las fases preclásicas, Uir es la que presenta la mayor distribución en el valle. Si nuestra interpretación de la estratigrafía es correcta, una serie de eventos torrenciales ocurrieron a partir de Uir, forzando un cambio en los asentamientos. La escasez de vestigios entre Uir y Bijac llevó a las hipótesis de una reducción de la población o de una concentración de los asentamientos (Fash 1991:71). Parece ahora que la segunda alternativa refleja más la realidad arqueológica.

Durante la fase Sebito, Copán tiene conexiones con el valle de Comayagua, pero hay también conexiones con Guatemala tal como lo demuestran las esculturas «Preclásicas». A partir de la fase Chabij, las influencias de la esfera Miraflores (ver Demarest y Sharer 1986) centrada en Kaminaljuyu llegan a Copán. El colapso de la cultura Miraflores es seguido por un despegue de su periferia, incluido Copán, que parece haber recibido unas migraciones desde Kaminaljuyu. Bijac 2 tiene unas conexiones fuertes con las Tierras Altas de Guatemala y que se amplifican durante Acbi, pero las conexiones con la Honduras Central se mantienen.

Conclusiones

El Proyecto «Formativo de Copán» ha logrado precisar el marco cronológico del desarrollo de Copán y el marco hidrográfico que condicionó ese desarrollo. Además, se verificó que las conexiones de Copán con la Honduras Central fueron constantes durante el período Formativo y siguieron durante todo el período Clásico. Tal situación sugiere que los Copanecos indígenas y las poblaciones de la Honduras Central compartieron una especie de esfera cultural que refleja, quizás, un origen étnico común. No es hasta el Protoclásico que unas migraciones de las Tierras Altas, probablemente Cholan, habrían traído un elemento maya en Copán.

*Agradecemos a la Dra. Olga Joya (IHAH), a la Licda. Carmen Fajardo (IHAH) y al Lic. Ricardo Agurcia (A.C.) por sus apoyos.

Referencias

- Braswell, Geoffrey E., E. Wyflys Andrews V, y Michael D. Glascock
1994 The obsidian artifacts of Quelepa, El Salvador. *Ancient Mesoamerica* 5: 173-192
- Check, Charles
1983 Las excavaciones en la plaza principal, resumen y conclusiones. In *Introducción a la Arqueología de Copán*, vol. 1, editado por Claude Baudez, pp. 319-348. Sectur, Tegucigalpa.
- Davis, Karla
1992 *Informe de operación 56/1*. Informe de campo en archivo del Centro Regional de Investigación Arqueológicas de Copán Ruinas.
- Demarest, Arthur A. y Robert J. Sharer
1986 Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southeastern Highlands of Mesoamerica. In *The Southeast Maya Periphery*, editado por Patricia A. Urban and Edward M. Schortman, pp. 194-223. University of Texas Press, Austin.
- Fash, William
1983 Reconocimiento y excavaciones en el Valle. In *Introducción a la Arqueología de Copán*, vol. 1, editado por Claude Baudez, pp.229-470. Sectur, Tegucigalpa.
- 1991 *Scribes, Warriors and Kings: The City of Copán and the Ancient Maya*. London: Thames and Hudson.

Hammond, Norman

1977 Ex Oriente Lux: A view from Belize. In *The Origins of Maya Civilization*, editado por Richard Adams. University of New México Press

Longyear, John M.

1952 *Copan ceramics*. Carnegie Institution of Washington Pub. No.- 561- Washington D.C.

Parsons, Lee A.

1986 *The Origins of Maya Art.- Monumental stone sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast*. Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology No 28, Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.

Turner II, B.L. y Peter Harrison

1983 *Pulltrouser Swamp*. University of Texas Press, Austin Turner II, B.L., William Johnson, Gail Mahood, Frederick Wiseman, B.L. Turner, y Jackie Poole

1983 Habitat y Agricultura en la Región de Copán. In *Introducción a la Arqueología de Copán, vol. 1*, editado por Claude Baudez, pp. 37-139. Sectur, Tegucigalpa.

Viel René

1983 Evolución de la cerámica en Copán: Resultados preliminares. In *Introducción a la arqueología de Copán, Honduras, vol. 1*, editado por C. Baudez, pp. 471-549. Sectur, Tegucigalpa.

1993 *La Evolución de la Cerámica de Copán*, IHAH-CEMCA, Tegucigalpa.

Viel René, Jorge Ramos y Manuel de Jesús Contreras

1992 Evidencias de un nivel Bijac en el pueblo de Copán Ruinas. Comunicación presentada al «Seminario de Antropología Hondureña», El Zamorano.

Webster, David L., y Ann Corinne Freter

1990 The Maya Collapse at Copán: A Refined Chronological Perspective. *Latin American Antiquity* 1: 66-85